

(J.B.) Siempre me ha interesado estar informado sobre lo que otros están haciendo. Estas actividades paralelas de difusión aparecen como oportunidades de compartir esas inquietudes. Me parece necesario entender el tiempo que estamos viviendo y estudiar la arquitectura que se está produciendo para ver cómo responden otros estudios a esos nuevos requerimientos. Me pareció que esa reflexión personal podía ser motivo para una serie de artículos en el periódico sobre temas propios de la profesión y a la vez interesantes para los que nos son arquitectos.

En cuanto al comisariado del pabellón de Venecia, *Vogadors*, no fue una participación premeditada. Descubrimos, con Felix Arranz, que en Cataluña había una serie de arquitectos jóvenes con una serie de puntos en común, que construían en ladrillo, piedra, madera, algo que nadie hacía en aquel momento y sobre lo que valía la pena detenerse, hablarlo con ellos y mostrarlo en una exposición. No nace de una voluntad personal de comisariado, sino de detectar una manera de trabajar y mostrarlo. Tras más de diez años creo que se reconocen aspectos de la arquitectura actual que ya se percibían entonces.

(A.P.) ...y que recogió la exposición del año pasado "Los nuevos realistas".

(J.B.) Sí, exactamente, era un poco lo mismo, pero para ser sinceros nosotros tampoco fuimos los primeros. Hubo una exposición llamada "Materia sensible" comisariada por Pere Buil, entre otros, que ya indagaba sobre ese tema.

(A.P.) No deja de ser una exposición que hace aquello que pedías a la Universidad; documentar prácticas próximas, en tu caso, de toda una generación. Ahondando en esta coincidencia, siempre solemos preguntar al final de la entrevista, ¿qué harías si fueras director de la Escuela?

(J.B.) Creo que lo primero que trataría de hacer es fichar bien. Tener el mejor de los equipos probablemente te asegura buenos resultados. Intentaría detectar en la ciudad los mejores arquitectos jóvenes o con más proyección para atraerles poniéndoles las cosas fáciles. Te daría una lista larga de gente que debería estar por lo que son y por lo que van a ser. Y me pregunto ¿por qué no están? ¿por qué no quieren estar? La labor de un director puede ser ésa también, ¿qué soy capaz de ofrecerles para interesarles? No se trata de dinero, la mayoría de nosotros no estamos aquí por eso.

Como soy muy pragmático creo que, colocando buena gente en el equipo, mejoraría poco a poco la forma de jugar. Oriol Bohigas fue capaz de hacerlo y además rompió con ciertas inercias cambiando a todo el mundo de sitio para encontrar la mejor posición de cada uno, pero también para forzar una cierta renovación de las asignaturas.

(C.F.) Fue lo más parecido a un departamento único.

(J.B.) Creo que actualmente volvería a funcionar muy bien, existen demasiadas inercias en la universidad que la están lastrando. La gente tiende a repetirse indefinidamente, es humano, pero si la cambias de lugar, no tiene más remedio que replantearse las cosas completamente y aportar algo nuevo. Además, hay mucho talento desperdiciado en la escuela y es una pena. En otras universidades a los profesores de mayor prestigio se les ofrece la oportunidad de dirigir sus propios cursos, de desarrollar sus propias teorías e intereses independientemente de su contrato y esto deberíamos fomentarlo. Tenemos arquitectos con un potencial enorme completamente desaprovechados.

Parte del problema es que en la universidad conviven en este momento dos ideas de hacia donde debería dirigirse: una más academicista, la mayoritaria probablemente, y otra basada en el talento. Yo me siento más próximo de ésta última, porque estoy convencido que el nivel de una escuela no depende tanto del plan de estudios como de la calidad particular de su equipo de profesores, acumulada por su experiencia personal proyectando y construyendo en sus propios estudios.

Últimamente nos hemos desviado de este modelo, que era el original de la ETSAB y con el que habíamos cosechado muchos éxitos. Trataría, en la medida de lo posible, de revertirlo, seguro que hay formas de hacerlo.

CARLOS FERRATER y ALBERTO PEÑÍN son Doctores Arquitectos por la UPC y catedráticos del departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETS Arquitectura de Barcelona.

El jardín histórico en un contexto contemporáneo de crisis climática

Jardín de la Casa-Museo Benlliure en València

Elisabet Quintana Seguí, Javier Pérez Igualada

Recibido 2024.09.30 :: Aceptado 2024.10.04
DOI: 10.5821/palimpsesto.27.13447
Persona de contacto: elquise@urb.upv.es
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0677-6737>
Arquitecta por la ETSAB

ABSTRACT

El estudio del jardín histórico de la Casa-Museo Benlliure en Valencia plantea importantes interrogantes sobre su conservación en el contexto actual de crisis climática. Este jardín, que data de finales del siglo XIX y pertenecía a una familia de artistas, ha experimentado diversas transformaciones a lo largo de los años. La investigación destaca la importancia de adoptar un enfoque integral que contemple tanto los aspectos culturales, arquitectónicos y naturales del jardín, así como los cambios en su uso, de un espacio privado a uno público. La Carta de Florencia, un documento clave en la protección de jardines históricos desde 1981, subraya la necesidad de preservar tanto los elementos materiales como inmateriales de estos espacios. Sin embargo, en las últimas décadas se ha debatido la urgencia de actualizar sus principios para abordar los retos contemporáneos, como el cambio climático y la transformación social. La investigación enfatiza la necesidad de estrategias sostenibles que respondan a la crisis ambiental y preserven la autenticidad dinámica del jardín, donde los elementos naturales evolucionan. Asimismo, propone restaurar características originales del jardín, como el sistema de riego tradicional y la variedad de especies, para mejorar su capacidad de funcionar como refugio climático urbano. De esta manera, los jardines históricos, además de ser testimonios del pasado, pueden desempeñar un papel crucial en la infraestructura verde urbana, contribuyendo a mitigar los efectos del calentamiento global y ofreciendo espacios de bienestar para la comunidad.

PALABRAS CLAVE: Jardín histórico; Casa-Museo Benlliure.; Carta de Florencia; Arquitectura del Paisaje; Crisis climática; Infraestructura verde.

El estudio detallado del jardín histórico de la Casa-Museo Benlliure en València¹ ha sido el punto de partida de nuestras reflexiones, despertando una serie de preguntas clave en torno a su caracterización y conservación. Este espacio, un pequeño jardín burgués de finales del siglo XIX perteneciente a una familia de artistas, ha pasado por diversas transformaciones a lo largo de los años, pero hasta ahora no se había realizado un análisis exhaustivo de su evolución. A medida que profundizábamos en su estudio, emergieron cuestiones fundamentales que nos llevaron a adoptar una postura crítica frente a la intervención en jardines históricos: ¿Qué define a un jardín como "histórico"? ¿Es viable restaurarlo fielmente? ¿Cómo afecta el cambio climático a su conservación y qué papel juega el cambio de uso, de jardín privado a espacio público?

La investigación revela que intervenir en un jardín histórico no solo implica enfrentarse a retos formales y técnicos, sino también abordar su dimensión cultural, arquitectónica y ambiental. Al tratarse de espacios que combinan elementos naturales y humanos, su conservación exige un enfoque integral y crítico, especialmente en el contexto de las actuales crisis ambientales.

En cualquier caso, el marco conceptual para el trabajo en jardines históricos es el planteado por la Carta de Florencia. Este documento, elaborado en mayo de 1981 por el Comité Internacional de

Jardines Históricos de ICOMOS-IFLA y adoptado oficialmente en 1982 como complemento de la Carta de Venecia (1965), establece los principios fundamentales para la conservación de estos espacios². La Carta subraya la necesidad de preservar tanto los componentes materiales de los jardines como su dimensión inmaterial, y define al jardín histórico como "una composición arquitectónica y vegetal que, desde el punto de vista histórico o artístico, tiene un interés público".

Esta relación indisoluble entre arquitectura y vegetación es ampliamente analizada por Marta Llorente en su obra *Entre la Naturaleza y la Arquitectura* (2023), donde describe el jardín como "un lugar donde la arquitectura ha arrebatado a la naturaleza su dominio exclusivo", y destaca cómo "la fuerza de la naturaleza busca destruir la huella humana en el jardín". Esta tensión dinámica debida a la evolución natural de los elementos vegetales y los cambios en el uso y gestión de los jardines es reconocida también en la Carta de Florencia y genera desafíos únicos para su conservación.

La Carta de Florencia, desde su adopción, ha sido un referente esencial en la protección de jardines históricos, proporcionando directrices para su manejo y preservación. Sin embargo, no podemos ignorar que este documento fue redactado hace más de cuarenta años, en un contexto muy distinto al actual. En las últimas décadas, ha emergido un debate sobre la necesidad de actualizar estos principios para afrontar los desafíos contemporáneos, que abarcan desde el impacto de la crisis climática hasta la transformación en los usos sociales de los jardines históricos.

Necesidad de actualización de la Carta de Florencia

El debate en torno a la actualización de la Carta de Florencia ha sido abordado en diversos textos significativos. Entre ellos, destacan los trabajos de Pelissetti y Scazzosi, quienes en *A 25 anni dalle Carte di Firenze: esperienze e prospettive* (2009) reflexionan sobre los retos contemporáneos y las oportunidades que enfrentan los jardines históricos. Asimismo, desde 2013, un grupo de trabajo liderado por Jochen Martz, Stéphanie de Courtois y Mónica Luengo ha estado dedicado a la revisión de este documento, con el objetivo de adecuar sus principios a las nuevas realidades.

En cuanto a los aspectos ambientales, Marzanna Jagiello en su artículo "Do We Need a New Florence Charter?" (2021) plantea la necesidad de integrar enfoques más sostenibles en la gestión de jardines históricos, subrayando la urgencia de actualizar la Carta de Florencia para incluir estrategias que respondan a los desafíos ambientales contemporáneos, particularmente frente a las consecuencias de la crisis climática.

Orientación de la Investigación desde la Arquitectura del Paisaje

Desde la promulgación del Convenio Europeo del Paisaje (Florencia, 2000)³, el análisis de los jardines históricos ha experimentado un cambio de enfoque, promovido por una visión más amplia que integra la dimensión paisajística. Como señala Rallo (2023)⁴, “el significado del jardín se replantea en el contexto urbano y paisajístico, sumando a su valor histórico otros relacionados con su papel como componente paisajístico, microambiental y como elemento identitario de lugares y comunidades”.

Ante la dualidad intrínseca de los jardines, que combinan elementos naturales con componentes antrópicos, solamente un análisis integrador de estos elementos permite comprender la evolución del jardín y su estado actual. Este enfoque multidisciplinar sitúa la arquitectura del paisaje como una disciplina fundamental, ya que articula contribuciones desde las ciencias ambientales, las técnicas, las urbanísticas y, en el caso específico del jardín de la Casa-Museo Benlliure, las aportaciones desde la historia y la teoría del arte, teniendo en cuenta que las obras y dibujos de los pintores José y Peppino Benlliure, habitantes y creadores del jardín, han sido cruciales para su caracterización, otorgándole un valor simbólico y artístico único.

Las diversas metodologías consultadas respecto a la restauración de jardines históricos⁵, coinciden en que la primera fase de cualquier intervención debe basarse en un análisis exhaustivo, que incluya una rigurosa documentación histórica, el estudio de la composición visual y una evaluación de la temporalidad de los elementos que lo conforman.

La aproximación desde la arquitectura del paisaje ofrece, por tanto, una respuesta precisa y coherente a la necesidad de abordar tanto la dimensión física como la inmaterial de los jardines históricos y su evolución temporal, garantizando así su adecuada conservación y reinterpretación en un contexto contemporáneo.

Capas del Jardín: Dimensión Física e Inmaterial

En la investigación de jardines históricos, resulta esencial identificar y analizar las distintas capas que los constituyen. Estas capas reflejan la evolución del jardín a lo largo del tiempo, manifestándose en transformaciones sucesivas que dan lugar a su estado actual. De este modo, el jardín puede interpretarse como una secuencia de versiones históricas estratificadas. Cualquier intervención contemporánea, por tanto, no puede aspirar a restaurar completamente una versión anterior, ya que dicha recuperación es materialmente imposible. En su lugar, las intervenciones deben reconocer y dialogar con las huellas del pasado, insertándose en una continuidad temporal que integre el presente y proyecte el futuro del jardín.

Gestión del jardín histórico

Otro aspecto fundamental a tener en cuenta es su gestión. La administración de estos espacios es un proceso complejo, que debe equilibrar la preservación de su carácter original con la necesidad de adaptarse a las nuevas demandas sociales y ecológicas.

Lionella Scazzosi, en su artículo *Giardini e paesaggi "Opera Aperta". I limiti delle trasformazioni* (2009), destaca la importancia de los planes de gestión, especialmente en jardines de propiedad pública, donde los responsables de su cuidado pueden cambiar a lo largo del tiempo. Para Scazzosi, el mantenimiento, tanto ordinario como extraordinario, es una herramienta clave en la preservación de los jardines históricos, dado que estos espacios se encuentran en constante evolución. La gestión eficaz de un jardín debe ser flexible y adaptativa, reconociendo que su naturaleza mutante requiere intervenciones ajustadas a su ciclo vital. En este sentido, la autenticidad de un jardín histórico no es estática, sino dinámica, ya que debe responder a los cambios en el entorno y en las necesidades sociales.

En consonancia con esta visión, Mónica Luengo, en su artículo *La Charte de Florence: Défi face au nouveau paradigme du patrimoine* (2017), subraya que solo a través de una comprensión profunda de los



▲ FIG. 1. Comparativa de la vista del jardín en 1927 y en la actualidad. (Vista del jardín desde la casa. Valencia Atracción, 1927. Colección Toni Sanchis P041. Arxiu Casa-Museu Benlliure BEN-12-0906.)

valores patrimoniales de un lugar es posible desarrollar estrategias de gestión que mantengan su autenticidad. Esta gestión no se limita únicamente al mantenimiento rutinario, sino que también abarca la renovación y adaptación periódica de los elementos del jardín, un proceso esencial para garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

Ampliando este marco, Marzanna Jagiello, en su análisis crítico de la Carta de Florencia, señala que los planes de gestión deberían incluir programas ecológicos que prioricen la conservación de la biodiversidad y la gestión de los servicios ecosistémicos. De esta manera, la noción de autenticidad se extiende más allá de la mera preservación estética para incorporar prácticas sostenibles que aseguren la viabilidad de estos espacios a largo plazo. La autenticidad, en este contexto, se redefine para integrar el equilibrio entre el valor patrimonial, la adaptación al cambio climático y la conservación de los recursos naturales.

Este concepto de autenticidad resulta crucial y requiere una definición clara. Para poder expandir esta noción, tal como propone Jagiello, es fundamental determinar primero qué entendemos por autenticidad en el contexto del jardín en el que se va a intervenir. Esto implica caracterizar el jardín con precisión, identificando qué aspectos se desea preservar o recuperar, antes de emprender cualquier intervención.

Respecto a la dimensión física

En el jardín de la Casa-Museo Benlliure se realizó un análisis comparativo para identificar los elementos históricos desaparecidos, transformados o añadidos con el tiempo. Con relación a los elementos vinculados al aspecto ambiental del jardín, uno de los cambios más significativos ha sido la transformación del límite entre los caminos y los cuadros de plantación. Este cambio se debe principalmente a dos factores: la reducción del desnivel entre caminos y áreas ajardinadas, característico del sistema de riego tradicional desaparecido, y la sustitución de las borduras bajas de flores variadas por setos uniformes.

Otro cambio relevante es la simplificación de las capas de vegetación, que ha generado una continuidad visual más homogénea. Actualmente, el jardín se compone principalmente de dos estratos: los arbustos recortados y la cubierta vegetal. Esta simplificación ha alterado tanto la estructura formal como la percepción visual del espacio, reduciendo además de manera considerable la presencia de flores, un elemento clave en las representaciones pictóricas del jardín de José Benlliure.

Asimismo, ha disminuido la presencia de plantas trepadoras en los emparrados y espalderas, lo que ha empobrecido tanto la riqueza estructural del jardín como su función de filtro visual. Estos cambios no solo han modificado la esencia del jardín, que ha pasado de ser un jardín de flor a uno de estructura más rígida, sino que también han impactado negativamente en su biodiversidad, debido a la reducción de variedad de especies y la desaparición del riego a manta.

Dimensión inmaterial del jardín de la Casa-Museo Benlliure

En referencia a la dimensión inmaterial del jardín Benlliure, se identificaron los diferentes usos y funciones que el jardín ha desempeñado a lo largo del tiempo, evaluando si estos han perdurado o siguen presentes en la configuración actual, o si, por el contrario, han cambiado como resultado de la transformación del jardín privado de la familia Benlliure en un espacio público dentro del equipamiento municipal que es hoy la Casa-Museo. Asimismo, el estudio profundizó en la gestión del jardín y en cómo esta ha cambiado a lo largo del tiempo, respondiendo a las exigencias contemporáneas de conservación y uso público.

En cuanto a la dimensión ambiental, que es el eje central de esta investigación, existen una serie de aspectos fundamentales que deben ser considerados para evaluar su impacto en el estado actual del jardín y sus posibilidades futuras.

El jardín cerrado como oasis urbano

El papel de un jardín como oasis urbano está intrínsecamente ligado a su carácter de recinto cerrado, aislado del entorno urbano por muros o edificios que lo separan del bullicio exterior. Rob Aben y Saskia De Wit, en su obra *The Enclosed Garden* (1999), subrayan que el mundo urbano, caótico, acelerado y a menudo hostil, necesita un contrapunto de calma y serenidad, un espacio donde predominen el orden y el disfrute. El jardín cerrado desempeña justamente este rol:

En cuanto a la dimensión ambiental, que es el eje central de esta investigación, existen una serie de aspectos fundamentales que deben ser considerados para evaluar su impacto en el estado actual del jardín y sus posibilidades futuras.

“Al entrar en un espacio rodeado de muros gruesos a través de una pesada puerta, uno esperaría encontrarse en un interior. Nada puede sorprender más, pues, que este ‘interior’ resulta ser un exterior: una ‘habitación’ exterior con una extensión ilimitada y diversas formas; una pradera alpina, un paraíso florido o un bosque primaveral. Además, justo en el corazón de la ciudad, al lado de un bullicioso aparcamiento o entre bloques de oficinas. Este lugar tranquilo, este jardín cerrado, es donde puedes dar rienda suelta a tu imaginación o perderte en tus pensamientos.” (Aben, De Wit, 1999).

Esta descripción podría aplicarse tanto al jardín original de la Casa-Museo Benlliure como al actual, ya que, a pesar de las diferencias morfológicas que hemos analizado, el jardín sigue cumpliendo la función de oasis urbano. Ayer y hoy, este espacio cerrado ofrece un refugio de tranquilidad en medio de la ciudad, un lugar íntimo donde “dar rienda suelta a la imaginación o perderse en los propios pensamientos”.

El carácter introvertido de este jardín, que preserva la intimidad de la vivienda y lo aísla del mundo exterior, es

una cualidad fundamental del jardín mediterráneo. Esta esencia no ha cambiado con la transformación del jardín privado de la familia Benlliure en un jardín público bajo la gestión de la Casa-Museo. A pesar del cambio de uso, el jardín sigue siendo un espacio de quietud, conservando su naturaleza cerrada y ofreciendo un respiro en medio del entorno urbano.

El jardín como elemento de la infraestructura verde y refugio climático urbano

Rob Aben y Saskia De Wit, en *The Enclosed Garden* (1999), señalan que el jardín cerrado introduce en el tejido urbano la expansividad del paisaje, convirtiéndose en un espacio donde se puede reconectar con la naturaleza a pequeña escala. En el contexto actual, en el que la arquitectura del paisaje busca reintegrar la naturaleza en los espacios urbanos, la compacidad y la escala reducida del jardín cerrado lo convierten en una “habitación exterior” ideal para estos fines. En la última década, la crisis climática y los problemas ecoambientales nos han impulsado a replantear el papel y significado de los jardines históricos dentro del ecosistema urbano y territorial (Rallo, 2023).

El jardín de la Casa-Museo Benlliure, por sus características, cumple los requisitos para ser considerado un elemento de pequeña escala dentro del sistema de espacios abiertos de la ciudad de Valencia, es decir, parte de su infraestructura verde urbana. En el Plano Geométrico de Valencia de 1892-93, se observa el entorno de la Casa-Estudio Benlliure, como una constelación de jardines cerrados, pequeños espacios verdes que destacan por su singularidad y en la actualidad, el Pla del Verd i de la Biodiversitat de Valencia, aprobado en 2023, identifica el jardín como una pequeña zona verde existente, integrada en la red de espacios verdes a escala de barrio.

Marzanna Jagiello, en su artículo *Do We Need a New Florence Charter?* (2021), subraya la necesidad de gestionar los jardines históricos como elementos clave de la infraestructura verde urbana, considerando su valor como proveedores de servicios ecosistémicos. Desde esta perspectiva, el jardín Benlliure, como parte de la infraestructura verde de Valencia, no solo tiene valor histórico, sino que también ofrece entre otros, un servicio ecosistémico básico en el contexto de la crisis climática: el de refugio climático.

Este papel de refugio climático está estrechamente vinculado a su función de oasis urbano. El jardín cerrado, además de ser un espacio de calma y tranquilidad en medio del bullicio de la ciudad, proporciona un ambiente más confortable que las áreas urbanas circundantes. La presencia de vegetación, sombra, agua y suelo permeable en los parterres contribuye a reducir la temperatura, tanto a nivel real como en la percepción sensorial, en comparación con las calles adyacentes.

Históricamente, durante la época de la familia Benlliure, el jardín también cumplía esta función de refugio climático, como se deduce de la frondosidad de la vegetación en las fotografías de la época. Hoy en día, el jardín sigue desempeñando este rol de manera eficaz, ya que el crecimiento de los árboles a lo largo de las décadas ha formado un denso dosel vegetal. Aunque no disponemos de investigaciones específicas que documenten este fenómeno, es evidente que el jardín de la Casa-Museo Benlliure ha funcionado y sigue funcionando como un refugio climático en el entorno urbano de Valencia.

La gestión del jardín Benlliure, ayer y hoy

El cambio de uso del jardín de los Benlliure, que ha pasado de ser un espacio privado a formar parte de la Casa-Museo Benlliure con la que forma una unidad cultura, ha conllevado su adaptación a nuevas exigencias de gestión, accesibilidad y mantenimiento. Este proceso ha tenido un impacto en su autenticidad, reflejado en la incorporación de nuevos pavimentos y elementos ornamentales, la reorganización de piezas arqueológicas y las modificaciones necesarias para garantizar la accesibilidad. Estas transformaciones no son únicamente de carácter formal y material, sino que también han afectado a la gestión del jardín, en especial en lo referente a la vegetación y al sistema de riego.

Un jardín no puede ser entendido sin la labor del jardinero. La interacción constante entre las plantas y su cuidador es clave para la imagen final que el jardín ofrece. Como señala Llorente (2023), “el jardín comparte con la agricultura la necesaria reiteración de un penoso

esfuerzo, que apenas deja tregua para gozar de sus frutos”. En este sentido, la gestión del jardín no es un acto estático, sino una labor continua que requiere ajustes y adaptaciones a las condiciones actuales.

Históricamente, según la correspondencia de la familia Benlliure, el jardín de la calle Blanqueres era originalmente un espacio productivo, heredado de los antiguos huertos conventuales desamortizados, donde se cultivaban frutas y verduras. Este espacio fue transformado por la familia con la introducción de nuevos elementos tanto construidos como vegetales.

Aunque conocemos poco sobre su mantenimiento original, la correspondencia y las pinturas de Benlliure sugieren que el jardín estaba a cargo de un labrador de confianza de la familia, quien se ocupaba de su cuidado. En la actualidad, sin embargo, la gestión del jardín no está en manos de un equipo especializado, como sería deseable tratándose de un jardín histórico, ni cuenta con un Plan Director para su gestión.

A las transformaciones internas derivadas del cambio de uso, se suman las externas, especialmente las relacionadas con las alteraciones en el medio físico, entre las que destacan las nuevas condiciones climáticas. El cambio climático es un fenómeno que afecta tanto a las especies vegetales como a otros aspectos del funcionamiento y uso del jardín. La recopilación de datos meteorológicos desde 1883 hasta 2023 revela una evolución clara en las temperaturas y las precipitaciones, lo que subraya la necesidad de tener en cuenta estos cambios en cualquier intervención futura destinada a la recuperación del jardín histórico.

Conclusiones

La caracterización del jardín ha revelado que, como consecuencia del paso del tiempo y los cambios en su uso y gestión, ha habido una notable disminución en la variedad de vegetación. Esta reducción, junto con la desaparición del sistema de riego tradicional que estructuraba el jardín, ha provocado no solo un cambio estético, sino también un impacto ambiental que ha alterado su esencia.

Sin embargo, ciertos valores fundamentales vinculados al aspecto ambiental han permanecido inalterados, como su carácter de jardín cerrado y su función como refugio climático. Esto subraya la importancia de reconocer el jardín como un espacio singular por parte de la administración, lo que permitiría la elaboración de un plan director de actuaciones. Este plan debería proponer intervenciones conscientes, alineadas con la situación actual y con la capacidad de gestión, con el fin de recuperar el espíritu original del jardín.

Retomamos así la disciplina del paisaje, que, además de su diversidad de fundamentos, se caracteriza por ser propositiva y orientada al diseño. Desde sus inicios, esta disciplina ha buscado intervenir en espacios abiertos para crearlos, transformarlos y mejorarlos.

A partir de sus experiencias de intervenciones en jardines históricos de Italia, Giuseppe Rallo nos propone “Abrirnos hacia una forma de jardinería en que el paisajista, el restaurador, tenga en cuenta todo lo que hay en el jardín sin impedimentos ni cánones estéticos preconcebidos. La idea es gestionar el jardín de una manera más inclusiva y solamente parcialmente selectiva, retomando una tradición que no es nueva y que ya inauguró William Robinson el 1870 en *The Wild Garden*” (Rallo, 2023). Este concepto de jardín naturalista ha sido precisamente un referente fundamental en la caracterización formal del jardín de los Benlliure.

En línea con esta nueva propuesta de gestión, actuaciones como la recuperación del sistema de riego tradicional y la reinstauración de un estrato arbustivo rico y variado como el que observamos en las imágenes históricas no solo devolverían al jardín su autenticidad, sino que también tendrían efectos positivos en sus condiciones ambientales y sus servicios ecosistémicos asociados.

En conclusión, la preservación y restauración de jardines históricos en un contexto contemporáneo implica un delicado equilibrio entre la conservación de su valor patrimonial y la adaptación a los desafíos actuales, como el cambio climático. Los jardines no son simplemente reliquias del pasado sino que representan un componente activo de la infraestructura verde urbana, con capacidad para contribuir a la biodiversidad y a mitigar los efectos del calentamiento global. La intervención en estos espacios debe ser multidisciplinar para garantizar su sostenibilidad futura. De esta

manera, se asegura que los jardines históricos no solo se mantengan como testimonios de épocas pasadas, sino que también cumplan un rol vital en las ciudades contemporáneas, proporcionando espacios de bienestar y resiliencia frente a las crisis medioambientales.

¹ El jardín de la Casa-Museo Benlliure ha sido objeto de estudio en la tesis: *El jardí de la Casa-Estudi Benlliure. Anàlisi i caracterització des de l'arquitectura del paisatge*, 2024. Elisabet Quintana. <http://hdl.handle.net/10251/206097>.

² Los antecedentes de la Carta de Florencia, y el proceso de creación de organismos dedicados a velar por la conservación y la valoración de los jardines históricos están descritos sintéticamente en la publicación *Jardins històrics a Catalunya: conceptes, criteris i pautes* (2023), obra del grupo de trabajo *Jardins i Jardiniers*. https://www.academia.edu/104791313/Jardins_hist%C3%B2rics_a_Catalunya_conceptes_criteris_i_pautes
Las etapas más significativas de este proceso son la creación en 1965 de ICOMOS (International Council on Monuments and Sites), una organización no gubernamental cercana a la UNESCO, dedicada a promover la conservación del patrimonio basándose en la carta de Venecia de 1964; la creación en 1968 por la IFLA (International Federation of Landscape Architects) de la sección de jardines históricos y, finalmente, la fundación en 1971 en Fontainebleau del Comité Científico de Jardines y Sitios Históricos (ICOMOS-IFLA), organismo que en mayo de 1981 elaborará la Carta de Florencia.

³ Este documento fue adoptado en 2000 y se centra en la protección, gestión y planificación de los paisajes europeos, promoviendo la participación pública y la sensibilización sobre su importancia.

⁴ Giuseppe Rallo. Es arquitecto de la Superintendencia de Arqueología, Bellas Artes y Paisaje del Área Metropolitana de Venecia y las provincias de Belluno, Padova y Treviso. Con una larga experiencia en el ámbito de la protección y puesta en valor del patrimonio arquitectónico y paisajístico, especialmente en el ámbito de jardines históricos. Las citas en este artículo corresponden a la transcripción de la ponencia: *Història i naturalesa de la restauració del jardí a Itàlia, presentada en el Seminari Repensant els jardins històrics. El passat en el present*. Olot, 2022. Publicada posteriormente en *Plecs de Paisatge* (ver bibliografía)

⁵ Entre las metodologías principales consultadas están la de Carmen Añón *El jardín histórico: notas para una metodología previa al proyecto de recuperación* (1993), *Pautes per a determinar les intervencions en un jardí històric. Jardins històrics a Catalunya: conceptes, criteris i pautes* (2023), citado anteriormente y la *Norma Técnica de Jardinería NTJ 15H (Gestión de Jardines Históricos)*.

BIBLIOGRAFÍA

Aben, R. and de Wit, S. (1999) *The enclosed garden: history and development of the hortus conclusus and its reintroduction into the present-day urban landscape*. Rotterdam: 010 Publishers. ISBN: 9789064503513.

Añón Feliú, C. (1993) *El jardín histórico: Notas para una metodología previa al proyecto de recuperación*. ICOMOS-UNESCO. ISBN: 9788486778555.

Consejo de Europa (2000) *Convenio europeo del paisaje*. Florencia. Disponible en: www.coe.int/en/web/landscape/home (consultado el 2 de octubre de 2024).

ICOMOS-IFLA International Council on Monuments and Sites (1964) 'Carta de Venecia. 1964'.

ICOMOS-IFLA International Council on Monuments and Sites (1981) 'Carta de Florencia 1981'.

Jagiello, M. (2021) 'Do We Need a New Florence Charter? The Importance of Authenticity for the Maintenance of Historic Gardens and Other Historic Greenery Layouts in the Context of Source Research (Past) and Taking into Account the Implementation of the Sustainable Development Idea (Future)', *Sustainability*, 13(9), p. 4900. DOI: 10.3390/su13094900.

Jardins i Jardiniers: Art, Ciència i Ofici als Països Catalans (2023) *Jardins històrics a Catalunya: Conceptes, criteris i pautes*. Barcelona: Institut Catalana d'Estudis Agraris / Institut d'Estudis Catalans. ISBN: 9788418181723.

Luengo, M. (2017) «La Charte de Florence: Défi face au nouveau paradigme du patrimoine». A: *Colloque International Que deviennent les jardins historiques? Un état des lieux*. Sceaux: Silvana. ISBN: 9788870186643.

Llorente Díaz, M. (2023) *Entre naturaleza y arquitectura: el remanso del jardín*. Primera edición. Barcelona: Acantilado (El acantilado, 460). ISBN: 9788418236828.

NTJ 15H Gestión de Jardines Históricos - Normas Técnicas de jardinería y paisajismo (2018), 16 July. Available at: <https://www.ntjdejardineria.org/ntj/ntj-15h-gestion-de-jardines-historicos/>. Ayuntamiento de Valencia (2023) *Pla del Verd i de la Biodiversitat*. Valencia. Available at: www.valencia.es (consulted 2 October 2024).

Pelissetti, L.S. and Scazzosi, L. (2009) *Giardini storici: a 25 anni dalle Carte di Firenze esperienze e prospettive*. Firenze: L.S. Olschki (Giardini e paesaggio, 25). ISBN: 9788822255150. Robinson, W. and Darke, R. (2009) *The wild garden*. Expanded edition 5th edition 1895. Portland: Timber Press. ISBN: 9780881929444.

Sala i Martí, P. and Bretcha, G. (2023) *Repensant els jardins històrics: el passat amb el present*. Olot: Plecs de Paisatge. Reflexions 8. Observatori del Paisatge de Catalunya. ISBN: 9788499562763.

Scazzosi, Lionella (2009) 'Giardini e paesaggi "opera aperta". I limiti delle trasformazioni'. In: *Giardini storici. A 25 anni dalle Carte di Firenze: esperienze e prospettive*. Florence: L.S. Olschki, pp. 97-118.

ELISABET QUINTANA SEGUÍ es Arquitecta por la ETSAB. JAVIER PÉREZ IGUALADA es Doctor Arquitecto por la UPV. Ambos son profesores del departamento de Urbanismo de la UPV.